

# LA DURMIENTE

---

**Edgar Allan Poe**



## Advertencia de Luarna Ediciones

Este es un libro de dominio público en tanto que los derechos de autor, según la legislación española han caducado.

Luarna lo presenta aquí como un obsequio a sus clientes, dejando claro que:

La edición no está supervisada por nuestro departamento editorial, de forma que no nos responsabilizamos de la fidelidad del contenido del mismo.

- 1) Luarna sólo ha adaptado la obra para que pueda ser fácilmente visible en los habituales readers de seis pulgadas.
- 2) A todos los efectos no debe considerarse como un libro editado por Luarna.

Era la medianoche, en junio, tibia, bruna.  
Yo estaba bajo un rayo de la mística luna,  
Que de su blanco disco como un encantamiento  
Vertía sobre el valle un vapor soñoliento.  
Dormitaba en las tumbas el romero fragante,  
Y al lago se inclinaba el lirio agonizante,  
Y envueltas en la niebla en el ropaje acuoso,  
Las ruinas descansaban en vetusto reposo.  
¡Mirad! También el lago semejante al Leteo,  
Dormita entre las sombras con lento cabeceo,  
Y del sopor consciente despertarse no quiere  
Para el mundo que en torno lánguidamente  
muere

Duerme toda belleza y ved dónde reposa  
Irene, dulcemente, en calma deleitosa.  
Con la ventana abierta a los cielos serenos,  
De claros luminares y de misterios llenos.  
¡Oh, mi gentil señora, ¿no te asalta el espanto?  
¿Por qué está tu ventana, así, en la noche abier-  
ta?  
Los aires juguetones desde el bosque frondoso,

Risueños y lascivos en tropel rumoroso  
Inundan tu aposento y agitan la cortina  
Del lecho en que tu hermosa cabeza se reclina,  
Sobre los bellos ojos de copiosas pestañas,  
Tras los que el alma duerme en regiones extra-  
ñas,  
Como fantasmas tétricos, por el sueño y los  
muros  
Se deslizan las sombras de perfiles oscuros.  
Oh, mi gentil señora, ¿no te asalta el espanto?  
¿Cuál es, di, de tu ensueño el poderoso encanto?  
Debes de haber venido de los lejanos mares  
A este jardín hermoso de troncos seculares.  
Extraños son, mujer, tu palidez, tu traje,  
Y de tus largas trenzas el flotante homenaje;  
Pero aún es más extraño el silencio solemne  
En que envuelves tu sueño misterioso y perenne.

La dama gentil duerme. ¡Que duerman para el

mundo!

Todo lo que es eterno tiene que ser profundo.  
El cielo lo ha amparado bajo su dulce manto,  
Trocando este aposento por otro que es más  
santo,

Y por otro más triste, el lecho en que reposa.  
Yo le ruego al Señor, que con mano piadosa,  
La deje descansar con sueño no turbado,  
Mientras que los difuntos desfilan por su lado.  
Ella duerme, amor mío. ¡Oh!, mi alma le  
desea

Que así como es eterno, profundo el sueño sea;  
Que los viles gusanos se arrastren suavemente  
En torno de sus manos y en torno de su frente;  
Que en la lejana selva, sombría y centenaria,  
Le alcen una alta tumba tranquila y solitaria  
Donde flotan al viento, altivos y triunfales,  
De su ilustre familia los paños funerales;  
Una lejana tumba, a cuya puerta fuerte  
Piedras tiró, de niña, sin temor a la muerte,  
Y a cuyo duro bronce no arrancará más sonos,  
Ni los fúnebres ecos de tan tristes mansiones

¡Qué triste imaginarse pobre hija del pecado.  
Que el sonido fatídico a la puerta arrancado,  
Y que quizá con gozo resonara en tu oído,  
de la muerte terrífica era el triste gemido!